



La espléndida Soledad del Perdón, rodeada de cofrades de túnicas negras, sale de la parroquia de San Antolín. FOTOS: KIKO ASUNCIÓN / AGM

Y Soledad, sin ti, el Perdón no es nada

La cofradía magenta logra evitar la lluvia y se resarce, bajo una tarde de nubes, de la triste suspensión del año pasado

ANTONIO BOTÍAS



MURCIA. Y ella llega cada año, anónima y enlutada, cuando San Antolín se quiebra de suspiros y alabanzas, de balcones con banderas que de magenta arrebaten tanto suspiro cofrade, tanto lirio y tanta cala, aromas de aquella huerta que creó Semana Santa; tanta devoción castiza, la carrera engalanada de nazarenas antiguas, manolas entaconadas, donde mi hija María, primogénita adorada, estrena rosario de perla que balancean miradas de jó-

venes que en las esquinas a las zagalas aguardan.

Y ella llega, Soledad, más Soledad coronada de plata y un corazón con sus plateadas llagas, siete puñales malditos en su alma traspasada, de manto oscuro de duelo y carita enamorada, de rosario que bendicen sus manos entrelazadas que van proclamando a Murcia, y en eso pocos reparan, que sin ti, la madre buena que Sánchez Lozano creará, sin ti, por acabar pronto, el gran Perdón nunca es nada.

Nunca que yo recuerde nadie te escribió una palabra. Ni un romance a ese trono que Carrión imaginara, ni un verso a tu caminar de tulipas tan huertanas que van anunciando al orbe cómo tu hijo engalana con medias bordadas de flores, 'senás' de dulces cuajadas, con aromas de alhelíes que prenden la madrugada, que San Antolín se erige púlpito de la nostalgia, de tantos estantes que fueron y ahora por el cielo andan disfrutando ya en la gloria de sus



Dos números de la Guardia Civil anteceden la salida del Cristo del Perdón cuando comienza a sonar en la plaza la Marcha Real.

tarimas amadas; y que sin ti, por acabar pronto, en tu paso soberana, sin ti tu hijo el Perdón apenas sería nada.

Caminando de puntillas

Eres Soledad la última que colma la noche amarga, caminando de puntillas, de regidores sultana, y que al regresar al templo, cuando el fervorín estalla, aún aguardas tan callada en la esquina de Sa- gasta, como una vecina más, apartada y relegada, sin esperar la saeta que nadie nunca te canta, mientras todas las miradas en nuestro Perdón se clavan.

Y aunque nadie en ti repare, allí te eriges galana, reina de San Antolín, que sin alzar la mirada, cualquiera que te contempla en tu esquina abandonada, que sin ti, sin dar más vueltas, sin ti, el Perdón no es nada.

Cuando llegas a Belluga el aza- har aletea de brisa divina de incienso que tiñe tu santa madera, y no hay Soledad más bella que el imafronado revela recortada en-